



Nombre del alumno:

MEDARDO VENTURA JIMENEZ

Nombre del profesor:

QFB. NOE HERMINIO VELAZQUEZ RECINOS

Licenciatura en:

ENFERMERIA

Materia:

MICROBIOLOGÍA

Nombre del trabajo:

RESUMEN UNIDAD I

FRONTERA COMALAPA, CHIAPAS A 09 DE ENERO DEL 2022

EL PRIMER CAZADOR DE MICROBIOS

En la lectura se hace mención de Anthony Leeuwenhoek conocido como el «padre de la microbiología», fue un comerciante neerlandés que, además, sobresalió por ser el primero en realizar observaciones y descubrimientos con microscopios cuya fabricación él mismo perfeccionó fue el primero que observó seres microscópicos vivos. Descubrió, lo que él llamaría “animáculos”, y que en la actualidad se conocen como protozoos y bacterias.

En la lectura se menciona que hace mas de doscientos cincuenta años existió un hombre llamado Leeuwenhoek . Anthony Leeuwenhoek nació en 1632 entre los azules molinos de viento, las calles pequeñas y los amplios canales de Delf Holanda. Descendía de una familia fabricante de cestos y cerveza, su padre murió de edad muy joven entonces su madre lo envió a la escuela para que estudiara la carrera de funcionario público , pero a los 16 años abandono los libros y entro de aprendiz de una tienda de Ámsterdam, fabricó microscopios propios con poder de hasta 500x de amplificación,6 muy simple pero mejoró su diseño.6,7 Con sus microscopios Leeuwenhoek observó diversas células eucariotas (como protozoos, nemátodos y espermatozoides) y células procariotas (como las bacterias).

En cuanto a Leeuwenhoek, fue la figura central de la microscopía del siglo XVII, puesto que alcanzó a fabricar unos 550 microscopios sencillos o simples, algunos de ellos con un aceptable poder de resolución o de nitidez para la época. A diferencia de Hooke, Leeuwenhoek fue un autodidacta nacido en el seno de una familia fabricante de cestos y canastas en la ciudad de Delft, en Holanda. Como vendedor de paños, aprendió a utilizar la lupa con el fin de examinar la calidad de las telas, y además aprendió a cortar las lentes por la tradición que existía en dicha ciudad entre los fabricantes de gafas.

Su microscopio sencillo estaba construido con diminutas lentes biconvexas, con una corta distancia entre el objetivo y el punto focal de diámetro inferior a 2,5 mm, pulidas a mano y sujetadas entre dos placas de metal o de latón. Su pericia y habilidad para la óptica fueron tan marcadas que una de sus lentes resultó superior a varias lentes sencillas actuales y con un poder de amplificación de 50- 500 aumentos. Provisto de este instrumento, Leeuwenhoek procedió a realizar numerosas observaciones microscópicas a partir del año 1666, es decir a los 34 años de edad. Ilustró los glóbulos rojos, y en marzo de 1678, informó

a la Royal Society de Inglaterra que había observado sus propios espermatozoides. Para él, los espermatozoides, o animáculos en su léxico, no eran producto de un proceso de descomposición sino los gérmenes de la vida misma (teoría animalculista) que crecían en una cavidad o receptáculo (el huevo de la madre). Se convirtió en el naturalista más hábil para observar seres microscópicos, aunque fuese por curiosidad, y fue el primero en observar bacterias, algas y protozoos, en los últimos decenios del siglo XVII. De otro lado, impulsó la fabricación y el uso del microscopio sencillo respecto del microscopio compuesto; que tenía, a su turno, un sistema óptico más complicado, el cual pro dudu un defecto óptico importante que consistía en la formación de molestos anillos de colores alrededor del objeto sometido a observaciones y que lo hacían ver en diversos planos.

Para los historiadores de la biología, el éxito de Leeuwenhoek se debió a varios hechos: la buena calidad de sus lentes y su pericia como fabricante, la calidad de la iluminación utilizada, su enorme curiosidad, su longevidad y productividad, y su vocación textilera.

Antoni fue el primer cazador de microbios, el primero en descubrir la vida diminuta de nuestro planeta, y gracias a su empeño hoy podemos conocer la maravilla de los microorganismos. Él era caracterizado por su audacia y tenacidad, por la curiosidad de descubrir y explorar un mundo nuevo y extraordinario.